

Impacto de la Formación Espiritual y la Iglesia Emergente en la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Septiembre 13 de 2026

Doctor Alberto Treiyer

Los conceptos de la Iglesia Emergente fueron precedidos por la Formación Espiritual tanto en los medios evangélicos como entre los Adventistas. No es que la Iglesia Adventista se transformó en una Iglesia Emergente, sino que algunos

pastores introdujeron conceptos tanto de la **"Formación Espiritual"** como de la **Iglesia Emergente**, sin necesariamente incorporarlos todos. Y esto no los califica como buenas o malas personas. No hay razón para dudar de sus buenas intenciones. Pero deben considerarse los problemas de algunas de esas tendencias sin condenar los propósitos.

En 1991, Steve Willsey presentó en Andrews University A Model for Introducing the **Spiritual Disciplines** to the Members of the Capital Memorial Seventh-day Adventist Church. Su programa incluía cuatro disciplinas: **1-** oración, **2-** uso devocional de la Escritura, **3-** meditación y **4-** journaling (llevar un diario). **El proyecto afirma expresamente que investigó el desarrollo histórico de la formación espiritual, su lugar en la teología adventista y la perspectiva de Elena de White.** Ese mismo año, Zacchaeus A. Mathema presentó **Spiritual Formation:** A Program to Be Incorporated Into the Theological Education Curriculum at Solusi College, Zimbabwe. El objetivo era incorporar un programa de **Formación Espiritual** al currículo de preparación ministerial adventista.

En 1993, Bruno R. Vertallier presentó otra tesis de D. Min. en Andrews sobre un programa de Formación Espiritual para estudiantes del seminario adventista de Collonges-sous-Salève, Francia. Su estudio investigó primero cómo se entendía la espiritualidad en el ambiente católico romano y protestante histórico, y después examinó el trasfondo adventista. Esta corriente llevó al departamento de teología a organizar una jornada de tres días en un monasterio católico

para conocer participativamente los ejercicios espirituales que desarrollaban los monjes en ese lugar.

A partir de estos estudios, el término **Spiritual Formation** comenzó a aparecer en varias revistas adventistas donde mencionaban a **Richard Foster** y **Dallas Willard**, fundadores evangélicos de esa corriente espiritual. En 2006, un pastor adventista, Benjamin C. Maxson, escribió una reseña muy favorable del libro de Willard, The Great Omission. Lo presentó como un llamado a recuperar el discipulado cristiano auténtico. Esos autores evangélicos creían que el cristianismo evangélico moderno se había vuelto demasiado intelectual, institucional y racional. **Los que simpatizaron en el Adventismo con esas prácticas espirituales de meditación agregaron una Formación Espiritual Bíblica, el esfuerzo por transformar el carácter, desarrollar el discipulado y la comunión con Cristo.**

El problema aparece cuando preguntamos ¿qué prácticas se utilizan para producir esa formación? Hubo quienes desarrollaron el concepto de Formación Espiritual en la Iglesia Adventista que fueron equilibrados. Pero el peligro siempre existió de separar la verdad intelectual de la práctica.

Ben Maxon, por ejemplo, ordenó por su cuenta a su esposa al ministerio pastoral, sin importarle los votos de tres congresos de la Asociación General. Eso proviene de un relajamiento del contenido doctrinal en aras de un énfasis en la experiencia espiritual. En lugar de juzgar la sociedad moderna por la Biblia, van a la Biblia para juzgarla desde la perspectiva social

actual. Luego concluyen contra toda evidencia bíblica, que el tema de la Ordenació de las Mujeres no es doctrinal, para sentirse libres de pasar por encima de la historia de su iglesia y de las creencias confirmadas por sus hermanos en forma oficial. Y así abren la puerta al congregacionalismo en donde cualquiera puede decidir qué camino tomar sin importarle lo que diga su iglesia.

Recuerdo cuando un pastor de Norteamérica vino al Seminario Adventista Francés cuando yo enseñaba teología allí, ya por la década de los 80. **Dio un texto de la Biblia para meditar, y luego pidió que no se reflexione teológicamente, sino espiritual y en forma práctica.** Y aunque la tendencia en algunos teólogos es la de llevar una religión puramente intelectual (no me atrevería a generalizar), ¿qué necesidad había de divorciar una verdad objetiva por otra subjetiva? ¿Acaso no puede funcionar junto lo intelectual con lo espiritual? Porque en esencia, el rechazo a lo intelectual conlleva un malestar hacia la doctrina, y deja a la gente más propensa a los movimientos pentecostales y carismáticos.

La posición oficial Adventista es clara. Tiene cuatro fundamentos: **1-** oración, **2-** lectura de la Biblia, **3-** aplicación de lo aprendido y **4-** comunión con otros creyentes. Y presenta el crecimiento como un proceso de transformación del carácter semejante al de Cristo. Esto lo hemos estado haciendo desde los comienzos de nuestra iglesia en el estudio de la Escuela Sabática.

Cuando la Iglesia Adventista recomienda la meditación bíblica, rechaza una técnica cuyo objetivo es vaciar la mente o alcanzar una experiencia espiritual mediante la suspensión del pensamiento. Por eso se ha estado advirtiendo en las revistas denominacionales sobre la necesidad de evaluar la naturaleza de la meditación espiritual que se quiera proponer, analizar su origen y su aplicación.

Y aquí llegamos a la manera en la que ciertos principios culturales de la **Iglesia Emergente** han estado entrando en algunos sectores de la Iglesia Adventista. Esto se ve en el culto, la evangelización, la misión y la espiritualidad. El primero que introdujo esos conceptos fue **Jon Lee Dybdahl**, fallecido en 2023. Fue pastor, misionero en Tailandia, profesor de teología y presidente de la Universidad Adventista de Walla Walla. Su libro clave con este enfoque fue Hunger: Satisfying the Longing of Your Soul (2015).
En esa línea que busca compensar de diferentes maneras la supuesta falta de espiritualidad yo incluyo en el área hispana a José Cortez Jr. (Director Ministerial de la División Norteamericana), Roger Hernández (Director Ministerial de la South Atlantic Union) Joel Barrios y Arnaldo Cruz. Caen en la trampa del cristianismo romano que rebajó la doctrina y el enfoque profético-apocalíptico para permitir que muchos paganos entrasen a la iglesia en lo que terminó siendo un sincretismo cristiano-pagano. El resultado final entonces fue la Iglesia Católica Romana. Y aunque algunos puedan decir hoy que no descartan la esencia doctrinal y profética de la iglesia, la repliegan a un segundo plano si es que realmente la

consideran, o la presentan de una manera descuidada e irrelevante.

¿En qué se han estado viendo los cambios? En el estilo del culto tradicional a uno más contemporáneo y existencial. Se han agregado bandas, iluminación como en las iglesias "celebration" en los EE.UU., pantallas, videos, dramatizaciones, testimonios, interacción con la congregación, música contemporánea, sermones narrativos (no doctrinales), espacios de oración, y ambientes menos formales. Introducen métodos tomados del marketing como el aplaudir cuando una persona se pone de pie ante un llamado al bautismo, lo que distrae del objetivo de tomar una decisión ante Dios y rebaja la solemnidad del evento.

Algunos de estos cambios no son malos en sí mismos. El problema es la filosofía religiosa que se esconde detrás. Una pantalla puede enseñar la Biblia o convertirse en entretenimiento. Una dramatización puede comunicar una verdad bíblica o reemplazarla. La música puede elevar la mente hacia Dios o convertirse en el centro del culto. La participación puede ser espiritual o simplemente emocional.

El contraste entre la Teología Adventista y la Iglesia Emergente

Una cosa es cambiar el método de comunicación y otra muy distinta es cambiar el contenido para hacerlo aceptable a la cultura. Y aunque algunos quisieran hacernos creer que no

cambian el contenido, en la práctica dan sobradas pruebas de que sí lo hacen. En lugar de preguntarnos (como lo hace la Iglesia Emergente), cómo presentar el mensaje adventista de una manera que la cultura postmoderna pueda aceptar, debemos esforzarnos en presentar fielmente el Mensaje Bíblico de manera comprensible a todo público sin alterar su contenido.

Pablo, quien dijo "me he hecho de todo, para que de todos modos salve a alguno" **(1 Cor. 9: 20 - 22),** llegó a decir después de algunas experiencias de rechazo, "no me propuse saber entre vosotros alguna cosa sino a Jesucristo, y a éste crucificado" **(1 Cor. 2: 2).** El problema aparece cuando la contextualización deja de ser metodológica y comienza a afectar la doctrina, diluyendo el contenido de la fe. Pablo advirtió a su discípulo Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" **(1 Tim. 4: 16).** Y a Tito lo conminó a "exhortar con sana doctrina" **(Tito 1: 9).**

El Adventismo históricamente ha sido un Movimiento Profundamente Bíblico - Doctrinal. No de gusto tenemos un libro que contiene las 28 Doctrinas Fundamentales de nuestra Iglesia, que forman una unidad compacta de fe y creencias. Pero si la **Cultura Emergente** consigue convencer a la **Iglesia Adventista** de que la Doctrina divide y aleja de Cristo, mientras que la experiencia existencial con Cristo une, eso conlleva gradualmente a una desdoctrinalización del Adventismo. Y entonces el Adventismo comienza a parecerse a muchas

iglesias evangélicas contemporáneas, cuyo estilo de culto se busca imitar. ¿Debía extrañarnos entonces que algunos evangelistas y pastores hispanos (los hay anglosajones y de otros medios culturales también), terminen adoptando un estilo pentecostal de predicación y culto?

Llama la atención de que la **Iglesia Emergente** nació contra el entretenimiento religioso de las **megas iglesias** por convertir el culto en espectáculo. McLaren mismo criticaba la idea de simplemente poner música suave, velas y una nueva decoración y llamar a eso "postmodernismo". Pero irónicamente la búsqueda de una experiencia terminó produciendo en ese movimiento otra forma de entretenimiento religioso. Ambos movimientos--el de las **megas iglesias** y el del **emergentismo**, terminaron haciendo del sentir el centro del culto.

La fe no es sentimiento. Es más que eso

Elena G. de White explica en forma clara la diferencia entre la fe y el sentimiento. El sentimiento puede venir como resultado de la fe, pero debemos aprender a ejercer fe aun cuando no tenemos sentimientos, y evitar caer en la trampa de insistir e insistir en el sentimiento como evidencia de fe. No, la fe no es inestable como los sentimientos. Es un principio que se mantiene en toda circunstancia, positiva o negativa **(PE 72).**

Una **Iglesia** puede tener mucha música, mucha participación, luces, videos, dramatizaciones, testimonios, emociones, experiencias y, sin embargo, estar espiritualmente vacía. Y puede ocurrir lo contrario: una congregación relativamente sencilla puede tener profunda vida espiritual porque Cristo, la Palabra, la oración, el arrepentimiento y la obediencia ocupan el centro. El **Culto Adventista** histórico fue concebido como centrado en Dios, con la predicación de la Palabra ocupando un lugar central. En lugar de preguntarnos si debemos ser tradicionales o contemporáneos, debiéramos preguntarnos quién es el centro del culto: **¿Dios y su Palabra, o la experiencia del adorador? Esa pregunta permite evaluar tanto el tradicionalismo muerto como el emergentismo experiencial.**

"Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos [...]. El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso [...].

"Hay una agitación emotiva, mezcla de lo verdadero con lo falso, muy apropiada para extraviar a uno. No obstante, nadie necesita ser seducido. A la luz de la Palabra de Dios no es difícil

determinar la naturaleza de estos movimientos. Dondequiera que los hombres descuiden el testimonio de la Biblia y se alejen de las verdades claras que sirven para probar el alma y que requieren abnegación y desprendimiento del mundo, podemos estar seguros de que Dios no dispensa allí sus bendiciones” **(EUD 135-136).**